

de las mesas que iban llegando. Estos descansos no tardan más de quince minutos, los anfitriones y algunos de los danzantes se ofrecen para ayudar a repartir café, té, pan de dulce y tamales, que se convidan en esas pausas.

Para reanudar la velación se entonan alabanzas que exaltan a los santos y vírgenes que se están venerando, mientras las sahumadoras continúan recibiendo a los danzantes y sus ofrendas. Cuando llega un grupo o mesa con muchos integrantes, una o dos malinches reciben a los grupos fuera del oratorio. El recibimiento consiste en sahumar al alférez, sahumadora, capitán y al grupo. Enseguida se le da paso a todo el personal al oratorio para que entreguen sus ofrendas. Al terminar de cantar la alabanza, el capitán que va llegando se arrodilla y ofrece rezos a las imágenes que se veneran, los presentes se unen a los rezos del que va llegando. Al término, dicho capitán se incorpora y dirige a los presentes unas palabras, las cuales difieren de un capitán a otro, por ejemplo se dice:

Pues Él es Dios compadritos, Él es Dios, hablando primeramente con el permiso de Dios, después de Dios las ánimas conquistadoras de los cuatro vientos de nuestro Padre Señor (...) el Señor Santo Niño de Atocha, Él es Dios, y la Madre Santísima, la Virgen de San Juan, señores que aquí están de los abuelitos presentes, pues primero que nada, pues disculpen las horas de llegar, pues se nos hace un poquito tarde. Nunca pensé que estuviera tan llena la carretera, pues la verdad de disculparnos, pues venimos de allá de abajito de los volcanes, compadritos. Jefa Meche Él es Dios, pues esperamos no haber interrumpido ni haber este... pues ofendido con esta entrada.